

DON HIPOLITO Y EL HIPOPOTAMO



*Raro aspecto que a veces toman
los personeros del Régimen Perverso.*

Carta a Don CARLOS FERNANDEZ.

Estimado amigo y compatriota:

Sabr  usted que este título con la raíz *hipo* me hace recordar los tiempos de mi escuela primaria. Tiempos duros mi amigo, porque nosotros nos enteramos después que estábamos gobernados por un *Tirano Sangriento*.  Mire usted qué peligro! Y uno andaba que para aquí, que para all , diciendo que éramos felices. No, si es como yo le digo, la inocencia de la gente no tiene límites. Bueno en aquella época nefasta nos enseñaban a leer y escribir con el método del *deletreo*, *fonemas* y el *silabeo*, que no puedo comparar con el de hoy, porque ahora no se enseña nada derechamente, lo que es mucho más práctico. Con las palabras del título se podría haber hecho una frase como: "*El hipopótamo con hipo mira a Hipólito*". Y con esto, nuestro querido maestro se pasaba una clase entera explicándola, porque cambiaba de lugar las palabras y armaba unos menjunjes fenomenales, pero entretenidos. Al vigilante que tenía la parada sobre la oscura calle Bilbao, entre Carabobo y Camacu , que fuera amigo de todos las familias y pibes del barrio, lo echaron por ser *adicto* al *Tirano Pr fugo*. Tamb n a nuestro maestro por *adoctrinador de juventudes*. A los dos los lloramos mucho y aquello nos pareció injusto.

Bueno,  pero sabe don Carlos? Yo no quiero hablarle de esto, aunque sí que a usted le gusta: *de que conocí la libertad estando en tiran , y conocí la tiran  estando en libertad*. No. Quería yo hablarle de don Hipólito Irigoyen. Y del paquid rmico Régimen Perverso que lo maltrató a él y que hoy nos maltrata a nosotros. Y no se descuide usted, porque en una de esas vuelven a ganar para poder administrar el desastre que se les viene. Porque la gilada se invent  con intención inodoresca: como receptáculo de todo tipo y género de detritus pestilentes. La giler a es así, caro amigo, ya lo dijo en su momento Discepol n. Y ahora aguante que irá la marca y ha de brotar el humito.

Seguramente usted habrá escuchado lo de la Argentina hasta 1930: que fue lo que se dice la primera maravilla. Lo mismo pasa con aquella Argentina de 1930 a 1943, que es la segunda maravilla. De aquellas épocas de gloria y esplendor, don Nicanor Hinostroza me ha dejado estas cuartetas para darle a la cuarta hasta que salten las clavijas: *Se junt  la vieja Cata/ con el viejo Filemón/ lleno de lana el galpón/ y yo no tengo alpargatas*. Y otra que le agrega como para el contrapunto milonguero: *Sopla el viento entusiasmo/ y se gana en las endijas:/ el parejero manteao/ y yo no tengo cubijas*. Coplitas que pintan aquel segmento de historia que derrochaba mieses y miel. Se estaba cosechando lo que había sembrado la Degeneración del 80: estercolero el arbolito y estiércol la fruta que la da.

Cuando don Hipólito Irigoyen asumió su primera presidencia en 1916, se había imaginado que todo el país lo había elegido como presidente. Cosa que es parcialmente cierta si nos atenemos al número de electores que tuvo. O bien como a él le gustaba decir: que había sido *plebiscitado*. Pero también se dio cuenta de otras cosas, como por ejemplo que la UCR no era un *partido* sino un *movimiento*. Lo que también era cierto, porque los votos obtenidos superaban ampliamente al número de afiliados radicales. Ello probaba que lo querían los hombres de las más diversas tendencias políticas e ideológicas. Pero esta conclusión era

pecaminosa, porque si la UCR no era un partido, ¿qué era entonces? Y se iba en contra de lo prescripto por el *Estatuto Legal del Régimen Perverso*, que mucha gente llama también *Constitución Nacional*, que nos dice que sin partidos políticos no se puede vivir, aunque jamás nadie haya nacido en un partido político.

De manera que con estas conclusiones don Hipólito llegó a pensar que la UCR ya no existía más porque había cumplido su misión. Fíjese don Carlos que vieja es la partida de defunción de la UCR.: que digo unos 91 años a esta fecha. Hoy es una momia reseca, sin vida, ni glorias, ni principios.

Pero pronto el viejo Caudillo se dio cuenta que aunque, pensaba correctamente, estaba equivocado. Una parte del país no quería ser salvada. Porque el Régimen se obstinaba en no desaparecer. Al principio sólo lo combatieron por los diarios (*Crítica*, entre otros fue el más virulento, seguidos por *La Razón*, *La Prensa* y *La Nación*), acusándolo de ser incapaz de resolver los problemas que se le planteaban. Pero fuera de este periodismo, el Régimen Perverso (el Hipopótamo) parecía moribundo. Sin embargo pronto recibiría éste, como los grandes mamíferos de la escala zoológica, un hálito de vida y entrará en épica lucha contra Irigoyen. Y no es para menos: Irigoyen tenía el Gobierno Nacional, Santa Fe y Entre Ríos. En cambio el Régimen Perverso gobernaba en 11 estados. Con elecciones fraudulentas, ya lo sé, pero gobernaba. De manera que a él pertenecían los diputados y senadores. La lucha que se avecinaba era entre el Gobierno Nacional y la Provincias, entre el Poder Ejecutivo y el Congreso, que pasó a ser el más infame de todos los tiempos.

El 12 de octubre de 1928, Irigoyen asume por segunda vez la Presidencia de la Nación de manos de Alvear. El cuadro patético es el mismo, pero ahora don Hipólito tiene 76 años. Está viejo y cansado. Y se nota que está viejo y cansado. La UCR está dividida aunque en superficie no parezca así. Le ha nacido un forúnculo que la llevará a la ruina sin remedio: el *Antipersonalismo* de Alvear. Son los peores enemigos que tiene *El Peludo*, y viven, como ahora, buscando roscas fenomenales con los socialistas, particularmente, los Demócratas Regresistas de Santa Fe, los conservadores y varios pelajes de demócratas. Esta conducta extraviada los llevaría a la *Concordancia* de Justo y la *Unión Democrática* de Tamborín y Mosca en 1945.

El 11 de mayo de 1929 Irigoyen debe inaugurar la Sesiones Ordinarias de las Cámaras. Es este un precepto constitucional. Pero él no asiste. Resultando ser el único caso que registra nuestra historia institucional. En su reemplazo manda dos hojas muy breves manuscritas y un lector para que les diga algunas cosas a los señores legisladores, y les promete que, con el tiempo hará llegar el resto del mensaje.

Esta parte del escrito, así como la restante, es sumamente agresiva en los aspectos políticos. Considera a su gobierno como “el primer gobierno legítimo” que ha tenido la Nación. Porque el comicio, dice, “ha sido conculcado” durante más de un tercio del siglo. La República a recuperado su poder para “extinguir el Régimen más falaz y descreído de que haya mención en los anales de las naciones.” Sin sus “denonadas actitudes”, “el Régimen habría dilatado la usurpación”. Sintetiza, seguidamente, la obra de los gobiernos anteriores de esta manera: “en lo político, todas las transgresiones; en lo financiero, todos los desaciertos; y en lo administrativo, todas las irregularidades”. Pero ahora, sigue diciendo, “desagraviada la Nación en su honor y restaurada su soberanía, corresponde proceder a su reconstrucción institucional y administrativa”. Considera que en su elección está “implícito el mandato” del pueblo, puesto que sus “doctrinas” son bien conocidas. Y agrega que por fin la Nación está siendo gobernada por ella misma. Cuando se comparen las obras de distintos períodos presidenciales, las actuales “ostentarán culminaciones insuperables.” Se explica los ataques “a todas las medidas, orientaciones y probidades” del Poder Ejecutivo: “vienen de todo cuanto ha causado el desastre en la República en el período que debió ser más fecundo, porque ya constituida, no tenía más problemas que ventilar que los de su propio engrandecimiento”.

Pero Irigoyen se estaba refiriendo a todas las presidencias que siguieron al orden constitucional después de la Derrota Nacional de Caseros: Mitre, Sarmiento, Avellaneda y los que les siguieron. Esto, ayer y hoy, es un Pecado Mortal que ni un Pontífice con lavandina, muriático y rasqueta podrá borrar. Irigoyen ha insultado a los Apóstoles del Régimen Perverso (la ha echado una maldición al Hipopótamo) y a la madre que los parió al resto: la Degeneración del 80. ¿Acaso sus días están contados? Sí, así fue. Pero: ¡que gustazo que se dio don Hipólito! No me diga don Carlos.

Pero él, Irigoyen, será magnánimo, porque “nunca discutió individualidades determinadas, sino la común solidaridad con el delito, desde el cual el Régimen resistía las más justas y legítimas aspiraciones nacionales.” Y remata este extraño documento cantándole la última de las cuatro frescas: “Apostolados de tan grandiosa significación en la vida de las naciones, por nobles que fueran, concitaron siempre coros de imprecaciones, como ecos de derrumbamientos que debían producir.”

Las Cámaras quedan conmovidas. ¿Tal vez por lo dicho? No. Jamás. “Que no se canse tu brazo en darle azotes a la espalda de un necio, pero no dejará de ser un necio”, dice por ahí el Antiguo Testamento. Y los que estaban allí sentados, todos eran necios, hijos y choznos de la canalla perdularia. Aparte de haber pertenecido, en su gran mayoría, a los gobiernos que el mensaje presidencial juzgaba como vulgares delincuentes.

Por ahora nada más don Carlos. Que Dios y la Virgen, Madre Misericordiosa, lo cuiden y lo mantengan bueno como hasta ahora supo ser.

JUAN

Milico Desacatado